

## **ACTO ENTREGA MEDALLAS Y ESCUDOS DE LA CIUDAD**

Muchas gracias por asistir a este acto de exclusivo carácter institucional, por apoyar con su presencia a quienes, en virtud del acuerdo adoptado por la Asamblea de manera unánime, han sido distinguidos con la concesión de la Medalla o el Escudo de la Ciudad.

Como nota destacada, la unanimidad, destacada por dos cosas:

Una, porque pone de manifiesto que los méritos de los galardonados son indiscutibles.

La otra, porque no es frecuente dicha unanimidad, más bien lo contrario, desgraciadamente la excepción que confirma la regla.

Merecimientos, como decía, indiscutibles, empezando por las Medallas, el vínculo existente entre Ceuta y el Regimiento Mixto de Artillería, nuestro RAMIX-30, puede resumirse en una frase: 300 años de historia y vida en común.

El origen, el 2 de mayo de 1710, cuando toma cuerpo el tercer batallón del Regimiento Real de Artillería, lo que convierte al RAMIX-30 en la unidad de artillería más antigua de España.

Desde entonces, lugares, momentos, hechos heroicos, nombres y manifestaciones cotidianas imprescindibles para la supervivencia de nuestra ciudad, para conocer su historia, para entender algunas de sus más significadas esencias.

Lugares emblemáticos como la Muralla Real y sus bóvedas, la fortaleza del Hacho, el Desnarigado, el Fortín de Santa catalina, Punta Almina, el Castillo de San Amaro, la Batería del Pintor o el Fuerte del Sarchal; nombres como el de Agustina de Aragón, que en Ceuta vivió, ejerció y murió; manifestaciones cotidianas como el cañonazo de las doce, una costumbre compartida con otras nueve ciudades del mundo, todas puerto de mar; y las claves, según decía, para identificar algunas de nuestras más significadas esencias, como el coraje y el valor para resistir, por muchas que sean las dificultades, exigentes los retos o duros o prolongados los asedios, como aquel que se prolongó durante 33 años, de 1694 a 1727.

Querido comandante general, querido coronel del RAMIX-30, esta medalla es también una manera de honrar a los artilleros que dieron su vida por

España, una muestra de cariño del pueblo de Ceuta a nuestro regimiento, a las mujeres y hombres que lo integran, mujeres y hombres dispuestos y preparados para darlo todo por la patria, para preservar y defender nuestra seguridad e integridad.

Antonio Velázquez Rivera, es probablemente el general médico más condecorado de nuestro ejército; entre otros muchos destinos, participó en la misión sanitaria desplegada en Vietnam durante la guerra, fue el primer español al mando de la sanidad militar del Eurocuerpo y desempeñó el puesto de subdirector del Hospital Militar de Ceuta.

Quienes tuvimos la fortuna de tratarlo, lo recordamos, además de como un excelente profesional, como una persona ilustrada y culta, sencilla, sensata, ecuánime, con autoridad, la que confiere la decencia y la honestidad, la ejemplaridad en el cumplimiento del deber.

Artista de pies a cabeza, María José Lesmes lleva a Ceuta por bandera, proyectando, cada vez que tiene ocasión, la mejor imagen de nuestra ciudad, en particular su enriquecedora diversidad cultural.

Su éxito, su reconocimiento, es difícil, muy difícil de alcanzar, pero fácil de explicar: además de talento innato, estudio, sacrificio y renunciaciones, pasión por lo que hace, compromiso con la calidad y la excelencia, y trabajo, mucho trabajo; María José es de esas artistas a quienes la inspiración siempre la encuentra trabajando.

En su escuela se aprenden los fundamentos del baile y la danza, pero no solo, se transmiten valores, valores muy útiles para, en las encrucijadas de la vida, elegir el camino de la rectitud.

Entre las muchas personas que valoran y admiran a María José, sobresale su madre, nuestra querida y añorada Maruja Cabillas; por eso, estoy seguro, de que hoy, desde el cielo, Maruja nos dirige una sonrisa complaciente y satisfecha.

Todo al que sus playas llega aquí encuentra su hogar, lo recoge, de manera magistral, como casi todo, nuestro himno, y es el caso de María Teresa de Lossada, quien aquí crió y educó a sus hijos; aquí generó afectos y sentimientos de esos que se guardan para siempre en el rincón que el alma

reserva para lo más querido y entrañable; aquí ha superado un durísimo trance de salud, a base de coraje y tenacidad; y aquí fundó y mantiene el Ceuta Medical Center, un centro que atiende a más de mil cirugías y cerca de 20.000 consultas al año.

No lo ha hecho sola, lo ha hecho en compañía de su esposo, el también doctor, Aurelio Rocha, una relación fecunda, sustentada en el amor, la complementariedad, la complicidad y la admiración recíproca.

Tan es así, que Maite desearía que el galardonado fuese Aurelio, y que Aurelio está más contento de lo que lo estaría si él hubiese sido el galardonado.

Como acreditados e indiscutibles son los merecimientos de las personas que han recibido el Escudo de Oro de la Ciudad, símbolo inequívoco de lo que fuimos y somos, de la nobleza y lealtad de nuestro pueblo.

En nombre de todos los ceutíes, mi sincero reconocimiento a Mohamed Ahmed, Raju Shivdasani, Dris Amar, Nayra Solero, María José Gaitán, José Miguel Moreno, María Pilar Puya, Noelia Oliva, David Gómez, Francisco Javier López, Mohamed Larbi, Victoriano Alba, África Garrido, María Rosario Álvarez y Gema María Romero.

Por razones de tiempo, me limitaré a realizar una breve referencia a quienes les ha sido concedida dicha distinción a título póstumo.

En los casos de Mohamed Ahmed y de Dris Amar, varios denominadores comunes, los dos servidores públicos, Mohamed, policía nacional y Dris, militar; los dos asesinados vilmente, Mohamed por los terroristas de ETA y Dris por otros asesinos desalmados; los dos en plena juventud, con toda la vida por delante; los dos dejaron viuda y huérfanos; los dos hijos de Ceuta; los dos forman ya parte de la memoria desgarradora, sangrante y doliente de la tierra que los vio nacer.

Raju Shivdasani constituye un modelo de cordialidad y amabilidad, de vocación por la docencia, el emprendimiento y la innovación; Raju no tenía enemigos, ni metas inalcanzables, ni sueños imposibles.

Nayra Solero vivió y murió conforme a lo que quiso ser, fiel al credo legionario que abrazó, dando ejemplo de compañerismo, valentía, dignidad y sentido del honor. La Legión y Ceuta no la olvidan.

Se dice que Ceuta es hermosa y mágica, y es verdad; se dice que tiene una rica y profunda historia, y es verdad; se dice que sorprende y encandila por su paisaje, por la brisa de sus mares, por el contraste de sus colores, aromas y sabores, por sus cuatro culturas, y es verdad.

Pero siendo todo esto cierto, el nivel y categoría de las entidades y personas que hoy han sido galardonadas, un fiel exponente o reflejo de nuestra sociedad pone en evidencia que lo mejor de Ceuta, su principal activo, reside en su gente, una gente que, insisto y reitero, lleva en el ADN la resistencia; en el corazón, el respeto y la convivencia; y en el alma, el amor a España.